

SE DECRETA EL TRASLADO AL PANTEON DE LOS PROCERES DE LOS
RESTOS MORTALES DE DON JOSE BERNARDO ALCEDO Y DE DON
JOSE DE LA TORRE UGARTE

*TRASLACION DE LOS RESTOS MORTALES DE DON JOSE
BERNARDO ALCEDO Y DEL DR. JUAN JOSE DE LA TORRE
UGARTE AL PANTEON DE LOS PROCERES
(28 de Julio de 1929)*

Decretos Supremos de 27 de Diciembre de 1928 y 27 de Junio de 1929

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

CONSIDERANDO:

Que el 28 de diciembre de 1928, se cumplen cincuenta años del fallecimiento de José Bernardo Alcedo, autor de la música del Himno Nacional;

DECRETA:

Primero. — Trasládense, con ocasión de dicho cincuentenario, del Cementerio "Matías Maestro", donde se encuentran, al Panteón de los Próceres, los restos de José Bernardo Alcedo, autor de la música del Himno Nacional; y



*Los despojos mortales de los autores del
Himno Nacional saliendo del Cementerio
Presbítero Maestro e ingresando a la
Plaza de Armas en la ceremonia del 28
de julio de 1929. Revista "Variedades",
Num. 1117, del 31 de Julio de 1929.*

Segundo. — Los Ministros de Estado en los Despachos de Relaciones Exteriores, Gobierno, Justicia, Guerra y Marina, quedan encargados del cumplimiento de este Decreto.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintisiete días del mes de diciembre de mil novecientos veintiocho. — *A. B. Leguía.* — *Pedro José Rada y Gamio.*

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

CONSIDERANDO:

Que se ha ordenado trasladar los restos de José Bernardo Alcedo, autor de la música del Himno Nacional, del Cementerio "Matías Maestro" al Panteón de los Próceres. — Que en el mismo Cementerio reposan los restos de José de la Torre Ugarte, autor de la letra del Himno Nacional. — Que los versos de Torre Ugarte, como la música de Alcedo, se hallan indisolublemente unidos en la armonía imperecedera del Himno, cuya intangibilidad se ha declarado por Leyes de la República y por la veneración patriótica de varias generaciones. — Que el nombre y la gloria de Torre Ugarte es inseparable del nombre y la gloria de Alcedo. — DECRETA: — *Primero.* — Trasládese los restos de José de la Torre Ugarte, autor de la letra del Himno Nacional, del Cementerio "Matías Maestro", donde se encuentran, al Panteón de los Próceres, en la misma fecha que se designe para la traslación de los restos de Alcedo, y en una misma ceremonia. — *Segundo:* — Los Ministros de Estado en los Despachos de Relaciones Exteriores, Gobierno, Justicia, Guerra y Marina, quedan encargados del cumplimiento de este Decreto. — Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintisiete días del mes de junio de mil novecientos veintinueve. — *A. B. Leguía.* — *Pedro José Rada y Gamio.*

LA APOTEOSIS DEL 28 DE JULIO DE 1929

Las anteriores disposiciones del Ejecutivo fueron fiel y brillantemente cumplidas en los días 27 y 28 de Julio último, La guarnición militar y 14,000 alumnos de los colegios y escuelas de Lima acompañaron hasta el Panteón de los Próceres a los venerandos ataúdes de Alcedo y de Torre Ugarte.

Posiblemente, y con excepción de la repatriación de los restos de los Héroes de la Guerra del 79, efectuada en 1890, jamás ha contemplado nuestra Capital una apoteosis más conmovedora. Esa apoteosis culminó cuando, en la Plaza de Armas y ante los despojos mortales de los Autores del Himno Nacional, la juventud estudiosa entonó las estrofas imperecederas de los patricios que, unidos hace 108 años en la inspiración, fraternizarán perennemente en la Gloria. ¡Ningún bronce puede sugerir sentimientos más ennoblecedores ni ningún otro homenaje suscitar mayores estímulos cívicos, que los despertados en ese momento inolvidable por la porción más pura de la Patria!

El Sr. Ministro de Instrucción, Dr. J. Matías León, cristalizó la significación y la trascendencia de tal apoteosis, en el discurso que pronunciara en el Panteón de los Próceres y que trascribimos, gozosos, a continuación.

Discurso del Sr. Ministro de Instrucción, Dr. J. Matías León

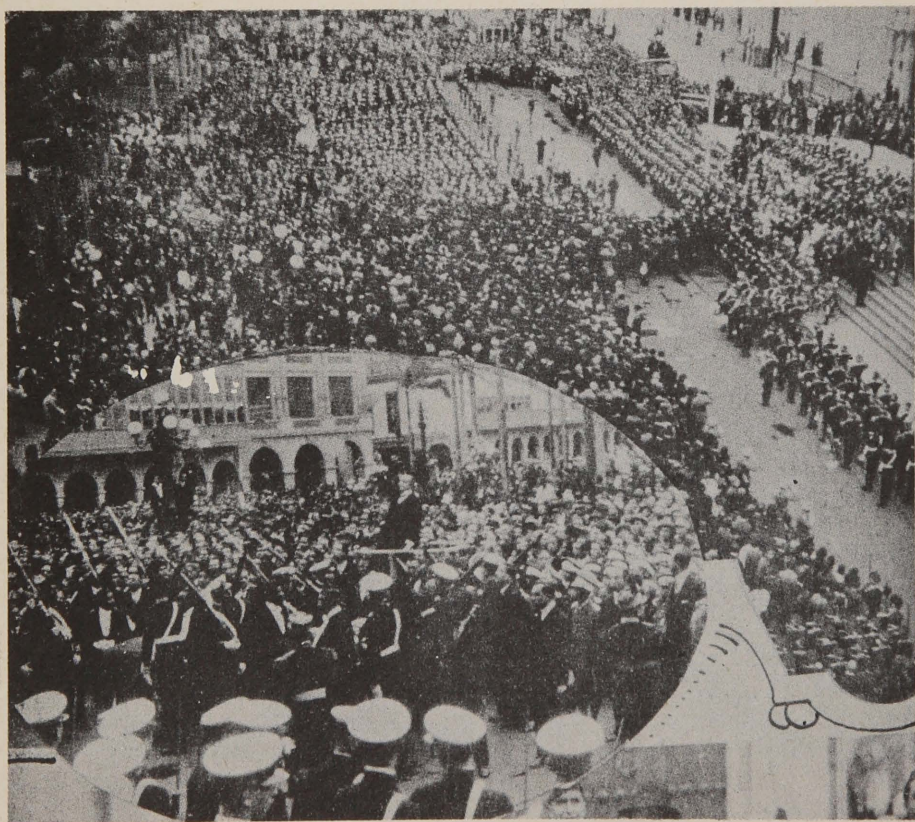
“Señores Ministros de Estado:

Honorable Cuerpo Diplomático:

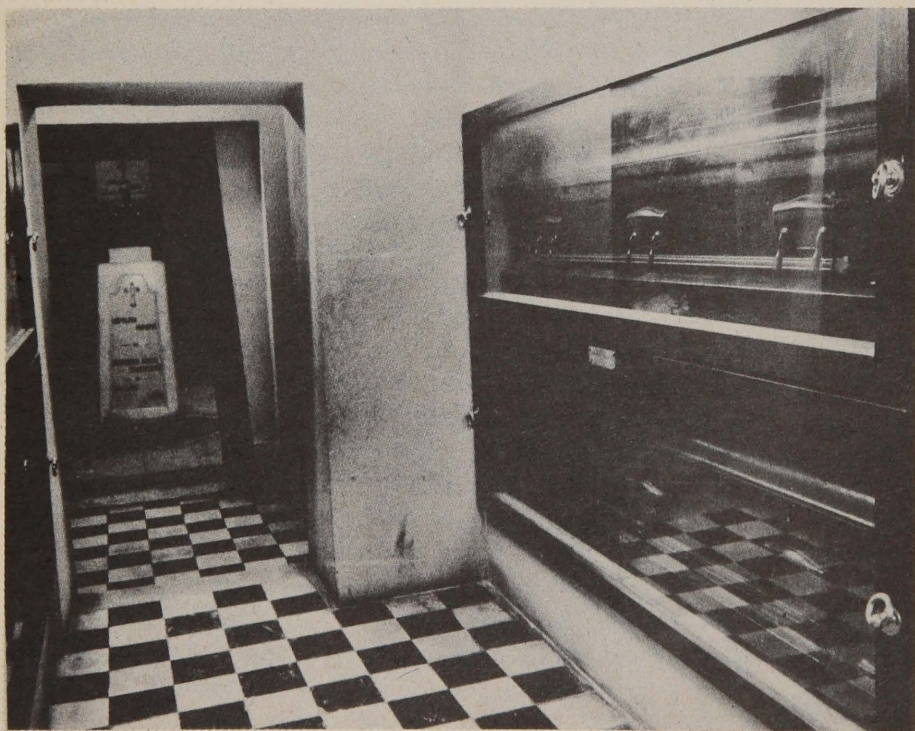
Ilustrísimo Señor Arzobispo:

Señoras, señores:

El culto a los héroes produce héroes. Cuando el sentimiento de la Patria se eleva al recuerdo agradecida de la grandeza pretérita es capaz de suscitar el más fecundo heroísmo ciudadano. El imperativo de la gratitud nacional coincide así con una suprema razón de conveniencia política: el recuerdo de Alcedo y Torre Ugarte, cuyos restos acabamos de trasladar en justa apoteosis, estimulará la abnegación patriótica y producirá en las generaciones presentes y venideras el propósito de conservar y consolidar la soberanía que simbolizaron en su magnífica canción.



La ceremonia en la Plaza de Armas el 28 de julio de 1929, en el traslado al Panteón de los Próceres de los restos mortales de don José de la Torre Ugarte y de don José Bernardo Alcedo. Los alumnos de las escuelas y colegios de Lima cantan el Himno Nacional bajo la dirección del maestro Federico Gerdes. Revista "Variedades". Núm. 1117 del 31 de julio de 1929.



*Los restos mortales de don José de la
Torre Ugarte y de don José Bernardo
Alcedo en la cripta del Panteón de los
Próceres.*

La Patria estaba inconclusa antes de que ellos compusieran el Himno Nacional. En el concepto de Patria se comprenden victorias gloriosas, reveces heroicos, bellos ejemplos, sacrificios, virtudes, monumentos, templos, tumbas y costumbres, pero el Símbolo que lo enmarca y que está grabado en el alma de la Nación es el viejo himno guerrero que proclamó nuestra libertad y que se entona hoy con la misma emoción con que se ha entonado durante un siglo por millones de voces ciudadanas.

La eficacia cívica de la canción de Alcedo y Torre Ugarte se ha reconocido siempre oficialmente. A partir del decreto de Torre Tagle en que dispuso que los niños de todas las escuelas del Perú concurriesen los domingos a las cuatro de la tarde a la respectiva plaza principal a entonar el himno adoptado en el certamen del 28 de setiembre de 1821 hasta la resolución suprema de 27 de junio de este año en que se ordenó el traslado de los restos de ambos próceres a este Santuario, los poderes públicos del Perú se han agrupado, gozosamente, alrededor de la música tradicional. Pero además de ser una canción oficial ha sido y es una canción popular. Desde el momento en que San Martín puso término al certamen convocado exclamando con entusiasmo: "Este es el Himno Nacional del Perú", la Canción de Alcedo y Torre Ugarte no ha cesado de entonarse en los momentos de alegría o de turbación, uniendo y elevando los corazones y robusteciendo la fe en los destinos de la Patria. Antiguamente el colegial unido al pueblo lo cantaba alborozado en la Plaza de Armas al amanecer del 28 de Julio. Y ahora mismo resonó, con ímpetu inusitado, en esta ciudad, por el justo enardecimiento patriótico del pueblo cuando un gallardo Capitán de nuestro Ejército regresó al terruño, trayéndonos, aquiliname, la conquista pacífica de nueve Escudos Americanos.

El Himno Nacional del Perú, ya que Perú era entonces el lugar de reunión de los demás pueblos de América, es el himno de la independencia y de la libertad de todo el continente. Es la expresión máxima de la gran epopeya de la emancipación. El coro se inicia con ritmo vivo e impetuoso, a manera del sordo rugido del valor para convertirse como por encanto en el eco gozoso de la victoria: sus notas vibran admirables y caen gota a gota sobre los sentidos, produciendo arrebatos conmovedor y dulce embriaguez. En las estrofas palpita la música marcial y la poesía popular, que emociona por lo majestuoso de su melodía y excita con sus enérgicos acentos.

Si esa música engrandece, la letra es el trasunto imborrable del ambiente sentido con la explosión del triunfo y con el éxito rotundo de la independencia consumada.

Podrán encontrarse defectos técnicos. Pueden los versos estar exentos de templanza, de serenidad, de elegancia. Sus defectos son, sin embargo, defectos de la generación, del momento, de la época. Tienen el desorden y la exaltación del trajín de entonces. Está saturado, por supuesto, de odio. Llega, por eso, a veces a una culpable exageración; pero expresa magníficamente el entusiasmo incontenible de las huestes patrióticas y el valor, la fuerza, el pujante y clarividente idealismo de los Libertadores.

Ambos —Torre Ugarte y Alcedo— merecieron la gloria envidiable de ser los intérpretes de la emancipación nacional. Podemos decirlo con orgullo legítimo; el patricio y el plebeyo, el señor de ilustre cuna y el humilde músico de convento, el togado elocuente y el artista silencioso, Torre Ugarte y Alcedo pasaron por el mundo sin hacer daño ni cometer error, acompañando el uno —Torre Ugarte— con noble fidelidad e hidalgo ardimento a su amigo el General San Martín, como oficial mayor de guerra, y dejando como magistrado honda huella de probidad y de ciencia hasta su fallecimiento en 1831, siendo vocal de la corte superior de La Libertad; y marchando el otro, es decir, Alcedo, al frente de las bandas militares del Perú y hasta 1878, año de su muerte, manteniendo incesantemente el fuego del ardor libertario.

Al lado de la gloria de artistas pueden exhibirse, con ventaja, por ello, su gloria de ciudadanos inmaculados que ostentaron siempre, esa honestidad, esa pureza cívica, ese heroico desinterés, ese despegue ejemplar, sin los cuales no se concibe la creación y el mantenimiento de la República.

La juventud ha acudido a la cita de hoy exhibiéndose al lado de la familia y del pueblo, unidas sus almas en el mismo sentimiento de simpatía para con nuestros mayores y en una sola aspiración común: el bien de la patria. Representativa del ciudadano futuro, la juventud ha figurado en primera línea porque es nuestro anhelo imprimirle en su frente poderosa el sello de la verdad y del honor. Ello le servirá de norte y empujada por la fe, con la fuerza del deber, contemplará que muchas auroras quedan que aún no despuntan e incontables cimas por conquistar.



Fachada de la antigua Iglesia de San Carlos, hoy Panteón de los Próceres de nuestra Independencia. En la esquina del Parque Universitario y el jirón Azángaro, Lima.

El eminente jefe del Estado, señores, y el señor ministro de relaciones exteriores merecen bien de la Patria por haber ideado y organizado este justo homenaje. Siguiendo sus generosas inspiraciones, os exhorto a que no os apartéis de este templo célebre y tradicional, hecho en buena hora cenotafio cívico, sin pedir a los espíritus de nuestros excelsos próceres que, con las notas de nuestro himno, nos comuniquen todo el sagrado fuego del amor patrio de que estuvieron llenos, a fin de que su ejemplo, siempre caro, nos sirva de estímulo poderoso para seguir sus huellas benditas en la senda del deber y de la gloria”.